

MAURITANIA

LA FARSA DEL PODER ABSOLUTO Y 'DEMOCRÁTICO'**Carla Fibla**Corresponsal en el Magreb de *La Vanguardia* y la Cadena Ser

MUAWIYA Uld Taya ha ganado la arriesgada batalla que sus opositores comenzaron con un intento de golpe de Estado en junio. El líder pro-occidental que pocos días después de la intentona recibió el apoyo del gobierno de España con la visita de la ministra de Asuntos Exteriores, Ana Palacio, obtuvo el 66,69% de los votos en las elecciones presidenciales del pasado 7 de noviembre. Venció en una sola vuelta, a pesar de la tensión y la unión de los tres candidatos de la oposición. Mohammad Uld Haidalla, presidente desde 1980 a 1984 y derrotado por un golpe de estado dirigido por Taya, apenas alcanzó el 18,73%, junto al 6,89% de Uld Daddah, hermano del primer presidente del país, que falleció pocos días antes de estos últimos comicios, y el 5,3% que obtuvo Uld Bulkheir, el primer descendiente de esclavos que concurre a unas elecciones. Los otros dos candidatos (próximos a Taya y con la única novedad de que uno de ellos era una mujer) no lograron en conjunto el 2% del escrutinio.

El ministerio de Interior mauritano mostró poco entusiasmo al anunciar los resultados oficiales coronados por una participación importante (el 60,83%) si se tiene en cuenta el descontento general y la situación de subdesarrollo y pobreza que sufre el país. El aparente control de la campaña electoral se quebró unas horas antes del día de la votación. Primero fue el acoso y la detención de los hijos de Uld Haidalla, acusados de preparar un nuevo golpe de Estado y de instar a la desestabilización polí-

tica del país y, después, la detención del propio candidato islamista y principal opositor del actual presidente.

Las elecciones se celebraron de cara al exterior: imágenes de urnas transparentes, mujeres depositando sus votos, líderes satisfechos por el ejercicio *democrático* al que se sometían sus conciudadanos. En contraste, los tres líderes de la oposición, que habían pactado apoyar al que lograra más votos en una segunda vuelta para derrotar en las urnas a Taya, denunciaron las irregularidades que sus militantes observaron desde primera hora de la mañana en los colegios electorales. Empezaron a sonar palabras como fraude y corrupción a las que el régimen no prestó atención.

Sorprendentemente, los resultados apenas tardaron 48 horas en ser anunciados. 19 años después, Taya mantiene su liderazgo haciendo una pequeña concesión: del 90% de los votos que logró en 1997 al 67% de 2003. Las autoridades mauritanas también se apresuraron en ejecutar la detención de Uld Haidallah, acusado de haber utilizado su campaña electoral para instar a un nuevo golpe de Estado. En los primeros días del juicio el fiscal aseguró que uno de los hijos del ex presidente había aceptado un millón de dólares procedentes de Libia para terminar con el régimen de Taya. Algo que a pesar de haber sido desmentido por Muamar Gadafi, supuso el rechazo del líder mauritano a acudir a la reunión de la Unión del Magreb Árabe (UMA) que se celebró a finales de diciembre en Argel.

A pesar de las advertencias de organizaciones independientes como *Human Rights Watch*, el gobierno mauritano rechazó la presencia de observadores internacionales durante la votación y evitó las denuncias

de acoso y poca transparencia presentadas por la oposición. Con el presidente Taya, Mauritania ha reconocido al Estado de Israel y ha dado la espalda a sus orígenes africanos para decantarse por sus intereses en un Magreb desunido y enfrentado. Estos gestos, en la línea que Estados Unidos desea en la zona, le permiten seguir ejerciendo prácticas como la esclavitud que a pesar de haber sido oficialmente erradicada en 1981, siguen formando parte de la idiosincrasia del país. ●

ARGELIA:

BUTEFLIKA EMPIEZA SU 'SPRINT' FINAL

N.Á.

“Se ha enfrentado a todos. Ha agotado sus cartas”, aseguran analistas y expertos argelinos sobre el futuro incierto del actual presidente. Pero Abdelaziz Buteflika está tranquilo y mantiene la calma ante la tormenta no sólo política sino social que está desestabilizando el país.

Las huelgas se multiplican pero sobre todo es preocupante la de los profesores de enseñanza media que este año aún no han empezado el curso y que desde principios de diciembre están siendo despedidos. Atrás ha quedado un primer Ramadán “poco sangriento” en el que los argelinos han empezado a confiar en que es posible superar la violencia en la que han estado sumidos durante los últimos 12 años. Pero ahora es la economía la que está al orden del día: los trabajadores, como ha ocurrido con los maestros, empiezan a organizarse en sindicatos independientes para exigir mejores condiciones laborales y se han mostrado dispuestos a bloquear el país. La misma situación se plantea en otros sectores que desde hace más de una década

Abdelaziz Buteflika aparece como el principal responsable de la actual inestabilidad política en Argelia

viven una situación de precariedad que contrasta con la supuesta estabilidad política.

Buteflika aparece como el principal responsable de la actual inestabilidad. Sumido en una crisis política personal tras ser rechazado por su partido, el Frente de Liberación Nacional (FLN), principal fuerza en el Parlamento y ex partido único, en el último congreso celebrado en mayo, el presidente argelino se esforzó por ocultar la inseguridad de la cuerda por la que avanza hacia las elecciones presidenciales de abril de 2004.

Tras el enfrentamiento con Ali Benflis, ex primer ministro y antiguo hombre de confianza, hoy convertido en su principal opositor, el presidente argelino cerró filas con su equipo de gobierno y restó importancia al hecho de que el FLN presentara como candidato oficial para las próximas elecciones presidenciales al actual secretario general del partido, Ali Benflis. Luego sorprendió con la prohibición de cualquier actividad del FLN. Una reacción que ha abierto una “guerra de jefes” animada a diario por los críticos periódicos independientes. *Al-Watan* ha calificado lo ocurrido como “métodos mafiosos” practicados en una Argelia “secuestrada por un clan de cultura *majzeniana* [palaciega]”.

Los generales, ese poder en la sombra sin cuyo apoyo los analistas políticos aseguran que no es posible dirigir el país, tampoco salieron en defensa de su antiguo protegido. Es más, dijeron que acatarán la decisión

de las urnas ya que cualquiera de los candidatos podría ser el futuro presidente argelino. El general Mohamed Lamari proclamó la imparcialidad del ejército ante los resultados electorales pero no su neutralidad. Otro golpe que Buteflika encajó sin apenas inmutarse.

Además, el general Nezzar, uno de los máximos ex responsables del ejército argelino, publicó en octubre en Francia un libro en el que critica con dureza la incapacidad y mala gestión de Buteflika durante los últimos años. Con palabras que rozan el insulto, Nezzar aprovecha sus aún latentes vínculos con el ejército argelino para pedir que se termine con la carrera política del actual presidente.

Pero Buteflika mantiene su actitud sombría y cerrada porque tiene algunas cartas guardadas en la manga. Una de ellas se publicó en el semanario francés *L'Intelligent Jeune Afrique* la segunda quincena de octubre. Según una encuesta reciente realizada por una empresa gala, Abdelaziz Buteflika ganará las próximas elecciones presidenciales con una diferencia notable de más del 30% respecto a su principal opositor, Ali Benflis. El estudio también plantea el escaso interés de los argelinos por la llamada a las urnas (más de 60% no están interesados y casi el 30% desconocía que estuvieran convocadas para abril de 2004) y la indiferencia por el posible auge de un islamismo moderado.

En los cafés de Argel se asegura que a pesar de que Buteflika aún no ha presentado su candidatura oficialmente, la campaña electoral, la lucha por la permanencia o la renovación empezó el pasado verano. Demasiados meses de discusión política para una población aún pendiente de mejorar un nivel de vida que avanza muy poco a poco. ●

LIBIA:

GADAFI, EL NUEVO AMIGO DE EEUU

Pedro Rojo

Arabista, director de *al-Fanar* y miembro del Consejo de Redacción de *Nación Árabe*

LA renovación política y económica llega a Libia sin que haya sido necesario un relevo generacional.

Muamar Gadafi, líder de la revolución de la Yamahiria (“Estado de las masas”), está dispuesto a seguir dirigiendo los cambios de su país. Delega poco; de hecho, su hijo Seif el-Islam, no le hace sombra sino que ejecuta los cambios que adaptados a las circunstancias geoestratégicas del momento pretenden que Libia sea de nuevo un país respetado y aceptado por la comunidad internacional.

Dispuestos todos a olvidar el denominado “Caso Lockerbie”, que terminó con la vida de 270 personas y sumió al país magrebí en un embargo cuyas consecuencias recaerán fundamentalmente en la población, la nueva actitud y entramado de relaciones exteriores ha comenzado.

En septiembre, Naciones Unidas levantó las sanciones políticas tras el anuncio de las autoridades libias de que habían alcanzado un acuerdo para indemnizar a las familias de las víctimas del atentado de Lockerbie. EEUU y Gran Bretaña mostraron su satisfacción por el cambio de actitud, mientras que el presidente francés Jacques Chirac no fue capaz de mantener un cruce de miradas con el líder libio en la denominada Cumbre 5+5 de Túnez (celebrada el 5 y 6 de diciembre de 2003) y volvió a asegurar que las relaciones con Libia siempre son *complejas*. Francia alcanzó a principios de enero un acuerdo por un valor de 170 millones de dólares (que se suman a los 32



millones de euros que percibieron las familias en los años noventa) para indemnizar a las familias francesas de un atentado a otro avión en Níger.

Además, los países de la Unión Europea —y en especial los de la cuenca del Mediterráneo— se han dado cuenta de la necesidad de incrementar la cooperación con el país magrebí no sólo política y económicamente sino en aspectos tan cambiantes y preocupantes como la inmigración clandestina. La política de puertas abiertas hacia los ciudadanos africanos ha hecho que de una población de apenas seis millones de habitantes, más del 30% sean inmigrantes (la mayoría en situación irregular) que cruzan a Europa de forma ilegal. Pero para interesar al líder libio será necesario algo más que el Proceso Euromediterráneo en el que se niega a participar.

En la misma línea de apertura, de necesidad de reconocimiento y de esforzarse por dejar de ser “la bestia negra” de Occidente, Libia dio el pasado mes de diciembre otro golpe de efecto que fue rápidamente asumido y agradecido por políticos como el ministro de Asuntos Exteriores británico, Jack Straw. Libia reconoció que estaba desarrollando un programa de armas de destrucción masiva y se ha comprometido a su paralización y desmantelamiento, una decisión que, tras meses de negociaciones secretas, está ya siendo verificado por inspectores británicos y estadounidenses.

Las autoridades libias ya han permitido la entrada de inspectores de la Organización Internacional para la Energía Atómica para que certifiquen que las intenciones del país magrebí son las anunciadas. Según fuentes oficiales estadounidenses, el programa más importante que estaba desarrollando Libia consistía en el

enriquecimiento de uranio para armas nucleares aunque reconocen que no llegaron a desarrollar el sistema operacional completo.

Como pago a la vertiginosa transformación del régimen libio acorde los dictados estadounidenses, la Administración Bush ha accedido a mantener conversaciones intensas desde hace unos meses para lograr el levantamiento del embargo unilateral que ejerce EEUU sobre el país. El proceso de privatización que también forma parte de la nueva economía del país y la entrada de productos extranjeros harán que Libia, rica en recursos naturales y con una población muy escasa, se adapte a las exigencias del mercado.

Todo para que las comparaciones con el fin del régimen iraquí y las amenazas de intervención internacional no lleguen a mencionarse. Gadaffi prefiere adelantarse y, en los tiempos que corren, evitar riesgos. ●

ORIENTE MEDIO:

SIRIA, ISRAEL Y EL 'FACTOR HIZBOLÁ'

Pedro Gervás

TRAS la surrealista invitación de enero del presidente israelí, Moshe Katsav, al presidente sirio Bashar al-Asad para que visitara Jerusalén se encuentra una estrategia típica del Estado sionista: hacer propuestas públicas aparentemente encaminadas hacia acuerdos positivos pero en el fondo determinadas por condiciones previas. Así, la invitación a Bashar al-Asad quizá pueda ser una muestra del deseo de una parte de la sociedad israelí más moderada que su primer ministro Ariel Sharon, por llegar a un acuerdo de paz con Siria... pero sin definir desde dónde. Los sirios no quieren retomar de cero las negociaciones sino continuarlas donde se

Aunque los ataques dialécticos han disminuido en los últimos tiempos, la amenaza de una invasión contra Siria no se ha alejado definitivamente

dejaron en 2000, en el marco del Derecho Internacional, mientras que los israelíes pretenden aprovechar la actual situación regional en la que Siria se encuentra muy debilitada para llegar a un acuerdo de paz ventajoso. Tras los ataques israelíes de octubre de 2003 contra un antiguo campo de entrenamiento palestino cerca de Damasco con el que quedó clara la debilidad de su ejército, Siria ha acercado posiciones con Turquía en la cuestión iraquí en una histórica visita de al-Asad a Ankara.

Damasco trata así de romper un poco la sensación de asedio causada por la tradicional alianza turco-israelí, la ocupación estadounidense de Iraq y las acusaciones (connivencia con el terrorismo, apoyo a Sadam Husein, entorpecimiento de la *pacificación* de Iraq, etc.) que tanto desde Tel Aviv como desde Washington se vienen vertiendo contra ella. Aunque el nivel dialéctico ha disminuido en los últimos tiempos, la amenaza de una invasión contra Siria no se ha alejado definitivamente. Tel Aviv acusa a Siria e Irán de apoyar a Hizbolá y de promover los esporádicos ataques de esta organización contra objetivos israelíes, como el registrado el 19 de enero de 2004 dentro de territorio libanés con el resultado de un soldado israelí muerto y otro herido. Y, al mismo tiempo, instiga a EEUU para que aplique la mayor presión posible sobre estos dos países.

Por lo que se refiere a Hizbolá y la cuestión del intercambio de prisioneros con Israel de la que se habló con profusión durante el último tercio de 2003, Tel Aviv había aceptado el canje de unos 20 prisioneros libaneses y 400 árabes por un civil israelí y tres soldados muertos pero condicionándolo a que en el grupo de prisioneros árabes no hubiera ninguno con delitos de sangre.

Las negociaciones habían comenzado hace tres años poco después de que Hizbolá secuestrara al israelí Elhanan Tannebaum, teniente coronel retirado. Hizbolá pretendía utilizar al rehén como moneda de cambio para recuperar a los detenidos libaneses y árabes de otras procedencias en manos de Israel. Muchos de ellos fueron secuestrados en sus países y se encuentran detenidos de forma ilegal sin acusación ni juicio. Poco después, Hizbolá capturó los cadáveres de otros tres soldados israelíes. Las negociaciones, con la mediación de los servicios secretos alemanes, no prosperaron bajo el gobierno laborista de Ehud Barak.

Aunque Hizbolá dio diversas muestras de su disposición a hacer un intercambio llegando a ofrecer la liberación de Tannebaum a cambio de que se levantara el sitio a Yenin (Cisjordania) en abril de 2002, las negociaciones no se reanudaron hasta el verano de 2003. En noviembre el gobierno israelí aceptó el acuerdo de intercambio aunque excluyendo a los presos que hubieran cometido delitos de sangre. Esto implicó dejar fuera del trato a Samir Qintar, condenado por el asesinato de un científico nuclear israelí, su hija y un policía, decisión contra lo que expresamente se había manifestado Hizbolá. Finalmente, el pasado 30 de enero la organización libanesa y el Estado de Israel llevaron a cabo la operación de intercambio de 420



prisioneros palestinos, 23 libaneses y otros 12 árabes, así como 59 restos mortales de guerrilleros árabes por el lado israelí, y de los tres cadáveres de los soldados israelíes y el espía-empresario Tannembaum, por el libanés. El intercambio ha supuesto un éxito para Hizbolá que ha recuperado además a dos importantes líderes chiíes, Abdel Karim Obeid, de Hizbolá, y Mustafá Dirani, de Amal. La operación, fruto de tres años de negociación a través de la mediación alemana, rompe la lógica aparente que la diplomacia estadounidense e israelí han tratado de imponer en el conflicto árabe-israelí mediante su estrategia de “Guerra global contra el terrorismo”. ●

SUDÁN:

¿HACIA LA PAZ O HACIA EL COLAPSO COMO NACIÓN?

N.Á.

LAS conversaciones de paz entre el gobierno sudanés y el Movimiento Popular para la Liberación de Sudán (MPLS) tomaron un nuevo impulso a principios de enero de 2004. Semanas después de haber iniciado esta nueva ronda en Nifasha (Kenia, escenario habitual de los contactos bilaterales entre Jartum y la oposición sureña), los negociadores de ambos bandos anunciaron un acuerdo sobre el reparto de las riquezas del país. Con anterioridad, se había llegado a un compromiso en materia de seguridad que permitía a los soldados del Ejército Popular para la Liberación de Sudán (EPLS, brazo armado del MPLS) y a los miembros del movimiento establecerse en las regiones del norte y en la misma capital, y ahora sólo quedaba tomar una decisión respecto al reparto del poder y el control de tres zonas (Montes de Nuba, sur de la región

Los dirigentes sudaneses han decidido hacer todo lo posible para mantenerse en el poder y recibir el *plácet* de Estados Unidos

del Nilo Azul y Abyei) que tanto Jartum como el movimiento de John Garang afirman que forman parte de su territorio.

A muchos dentro y fuera de Sudán ha sorprendido la rapidez con la que el gobierno de Jartum ha accedido a buena parte de las peticiones del MPLS y ha renunciado a los elementos claves de su discurso, vigente desde el golpe de estado que llevó al presidente Omar Hasan al-Bashir al poder en 1989. Precisamente, uno de los justificantes de aquel golpe fue la necesidad de mantener la unidad del país y fomentar su impronta islámica. Sin embargo, los resultados de las conversaciones dan a entender que el país ha quedado partido en dos mitades de facto, participación que puede convertirse en realidad si tras los seis años de periodo federal transitorio los habitantes del sur deciden la secesión. Además, el gobierno central ha desistido, por fin, de su propósito de aplicar la ley islámica en el sur a pesar de que tal propósito ha sido uno de los factores que han permitido la pervivencia, desde 1983, del conflicto armado más longevo de África.

Ya que no han obtenido grandes concesiones a cambio y sí han cedido en el reparto de los réditos del petróleo e incluso en la posible participación de representantes del MPLS en el gobierno de Jartum al tiempo que “los habitantes del sur se gobernarán a sí mismos” en palabras del ministro de Exteriores, Mustafa Ozmán Ismail, da la impresión de

que los dirigentes sudaneses han decidido, como otros muchos gobernantes árabes, hacer todo lo posible para mantenerse en el poder y recibir el *plácet* de EEUU, que ha tenido mucho que decir en el proceso de gestación y desarrollo de estas negociaciones. Lo peor de todo es que Sudán sigue siendo un país azotado por la miseria, la corrupción y los conflictos de todo tipo. El más grave de todos ellos es el que enfrenta al ejército con grupos armados locales en la región occidental de Darfur, cuyos habitantes denuncian la marginación que, a su entender, sufren por parte del centro. Por otro lado, el ejecutivo de al-Bashir ha tomado una serie de medidas para reprimir las voces de oposición interna (cierre de periódicos *al-Ayyam* y *Jartum Monitor* o de la oficina de la cadena de TV *al-Jazeera*, que había emitido en diciembre una serie de reportajes sobre la degradación de las condiciones de vida en Sudán y, más en concreto, en Darfur). Luego, el parlamento aprobó a finales de 2003 la prórroga del Estado de excepción durante un año más¹.

En cuanto a la Administración de George W. Bush, que ha urgido a las partes a firmar un acuerdo definitivo

de paz con la mayor rapidez posible, ha negado que su interés en la cuestión sudanesa tenga algo que ver con los yacimientos petrolíferos o el efecto mediático que un *éxito* de este tipo pueda tener de cara a las elecciones presidenciales de noviembre de 2004. También ha afirmado que, habida cuenta de la delicada situación política y estratégica de la región, a nadie conviene un Sudán dividido en dos sino una estructura federal. Sin embargo, no es un secreto que las maniobras de la diplomacia estadounidense en África, desde el expediente del Sáhara a Nigeria pasando por el mismo Sudán, prestan gran atención a los recursos energéticos del continente. La aportación de Sudán en este apartado no es ni mucho menos espectacular pero sí puede adquirir una importancia progresiva en un país que comenzó a exportar el *oro negro* en los noventa. En 2003, su producción alcanzó los 250.000 barriles diarios; se estima que superará los 450.000 en 2005; y se espera que se eleve hasta los 800.000 barriles diarios en el año 2010... siempre y cuando haya un mínimo de estabilidad y paz, y que las inversiones encuentren terreno abonado. ■



1 El 1 de abril el gobierno sudanés anunciaba la detención —tras seis meses de libertad— de Hasan al-Torabi, líder islamista, acusado de haber alentado el intento de golpe de Estado que supuestamente iba a tener lugar —y que habría sido desbaratado— la semana anterior. Según relata su mujer en *al-Sharq al-Awsat* de 1 de abril de 2004, unos 60 hombres armados participaron en la detención de al-Torabi. Altos responsables del partido de Torabi han asegurado que esta campaña de detenciones retrasará la firma del acuerdo de paz. (Fuente: *Al Fanar, Boletín de Prensa Árabe*, 2 de abril de 2004).